

REVISTA DE REVISTAS

CRECIMIENTO ECONOMICO

- L. WAUTERS: *Devoir d'expansion et devoir de compétence* (Deber de expansión y deber de competencia). *Bulletin Social des Industries*. 1963, núm. 294, páginas 111-121.

En la introducción se describen las nuevas concepciones y problemas y se busca la razón del por qué hay que discutir sobre estos deberes: los empresarios, como conductores de hombres, pueden influir sobre la evolución de la civilización; pueden contribuir a la expansión, al bienestar, a la prosperidad económica, al empleo permanente y máximo; en el plano humano, la empresa puede velar por el enriquecimiento, la valorización, el desarrollo de la persona humana. Se refiere el autor a toda persona que tenga como misión principal asumir la conducta de los hombres. La primera parte habla del deber de expansión. Ante todo se precisa la expansión de que se trata, en el aspecto cuantitativo y cualitativo; está al alcance de todo empresario; el deber se refiere sobre todo al aspecto cualitativo. La prosecución de la expansión supone una orientación y una actividad permanente; ante todo, pues, ha de ser querida sin entregarse a un determinismo histórico; la expansión intensiva ha de ser investigada de una manera permanente y sistemática; así se obra sobre el medio; evidentemente hay riesgos, pero éstos han de ser pesados y elegidos en conocimiento de causa. Se describen los motivos del deber de expansión; en el plano económico, contribuyendo a la mejor satisfacción de las necesidades y del interés general; una empresa que no progresa está en regresión. El deber encuentra también su apoyo en el plano humano y social; se refuerza la empresa como comunidad de trabajo; se crean nuevas posibilidades de empleo; se da a los colaboradores ocasión de desenvolverse; se enriquece la cultura. La prosecución de la expansión está unida a condiciones determinadas de carácter general y de carácter puramente económico, pues se ha de encuadrar dentro de la política económica general: la aceptación de una distancia; la investigación económica cuantitativa y la programación de datos macroeconómicos; es también un trabajo de equipo.

En la segunda parte se expone el deber de competencia, y a este propósito se analiza la función de dirigir y se da una visión funcional de esta competencia.

Primero, el talento de elaborar una política de la empresa y de ponerla en ejecución, constituye uno de los elementos principales de la competencia sometida al examen: la orientación tiene por fin encontrar el camino que permita sacar el máximo de las posibilidades de progreso y la combinación es indispensable para mantener la unidad en la prosecución del objetivo común de la empresa. En segundo lugar, la competencia del empresario se manifiesta en su poder de inspirar un sano espíritu de empresa. Tercero, el espíritu de colaboración con instancias de fuera de la Empresa es también un aspecto de la competencia del empresario. Finalmente, se indica cómo el perfeccionamiento personal es una aspiración sin fin.

LA EMPRESA EDUCATIVA

JACQUES DELCOURT: *Investir en hommes. Quelques réflexions liminaires (Invertir en hombres. Algunas reflexiones liminares)*. «Les Dossiers de l'Action Sociale Catholique». Julio-agosto 1963, pp. 469-478.

Los estudios verificados en EE. UU. han demostrado que los aumentos de producción y de renta nacional no se explican únicamente por el juego de los factores de base tales como el capital y la tierra; hay que recurrir también a los progresos realizados en la técnica y en la organización de la producción; pero hay que tener en cuenta las mejoras del capital humano, y especialmente la elevación del nivel de instrucción formal y no formal de la población activa. No se consideran aquí las otras formas de inversiones en capital humano, como la mejora de la salud y de la movilidad. Se tiene un crecimiento considerable de escolaridad en el seno de la población activa, lo cual es quizás el fenómeno más revolucionario. Hoy se reconoce que la generalización de la enseñanza primaria y el desarrollo de todas las otras formas de enseñanza secundaria, son un factor esencial que favorece la introducción de las innovaciones técnicas y de las formas de organización nuevas del trabajo. La educación contribuye de una manera eminente a una alza de la productividad general de la sociedad. En cuanto a Bélgica los únicos recursos para construir riqueza en el porvenir son la técnica y la ciencia. En algunos sectores se ha planteado el problema del coste del hombre y del capital que constituye por las diversas inversiones que se han hecho para su formación y el desarrollo de sus talentos. El método que relaciona sólo la producción con el número de hombres y las horas prestadas es simplista, porque trata a los hombres como unidades perfectamente intercambiables y las horas de prestación como enteramente sustituibles. El autor se esfuerza por elaborar la noción de capital humano. El hombre que dispone de una cualificación y de conocimientos, detiene un capital y pueden aumentar con inversiones. Alguien ha observado que los trabajadores de nuestra época se han convertido en capitalistas, no por la difusión de las acciones de las empresas, sino por el desarrollo y la acumulación de cualificaciones y de conocimientos que tienen un valor económico. Lo que ha pasado en Alemania se debe a la presencia de un formidable capital humano. En buena parte, la educación se ha de considerar como una inversión en capital, pues los gastos educativos tienen un

valor instrumental en la medida en que permiten aumentar la productividad. El autor se refiere a los estudios que se han hecho para estudiar las medidas de la rentabilidad de la educación y señala las ventajas y las críticas de tales cálculos. Con todo, la rentabilidad económica y financiera, aunque sea muy útil, no es más que una parte limitada de los resultados, pues las consecuencias directas e indirectas de la educación son extremadamente numerosas desde el punto de vista del desarrollo y de la transformación económica de las naciones y no se puede descubrir ni medir. Luego se plantea el problema de la productividad y del mantenimiento del capital «educación», pues debido al progreso técnico algunas calificaciones se hacen inútiles. El capital humano «educación» y su rentabilidad dependen a la vez de su no-depreciación y de su utilización eficaz.

MOVIMIENTOS ASOCIATIVOS

M. REINA: *L'associazionismo nelle varie categoria degli operatori economici (El asociacionismo en las varias categorías de los operadores económicos)*. «Aggiornamenti sociali». Junio 1963. pp. 431-444.

La economía moderna se funda no solamente sobre complejas y vastas organizaciones de empresa, sino también sobre una densa red de asociaciones de operadores económicos, que parecen destinadas a desarrollar una función cada vez más determinante en la vida económica de cada comunidad nacional y en toda la economía mundial. El desarrollo de estas asociaciones se encuadra en el fenómeno más vasto de la socialización, que es un progreso notable hacia la deseada racionalización de la actividad económica y una franca superación de las estructuras inspiradas por el individualismo económico. Por eso el estudio del asociacionismo económico alcanza una importancia fundamental para comprender la actual realidad económica y para individualizar los criterios y las formas según las cuales tendría ésta que desarrollarse. Por eso se exponen los principios del asociacionismo económico según la enseñanza de la Iglesia: la actividad económica constituye un derecho y un deber de cada persona respecto de sí misma y de la sociedad; la moral cristiana procura la más válida significación y el motivo más decisivo de esfuerzo para el operador económico; se ha creado un sistema económico lleno de contradicciones y en el plano de la ciencia económica se han afirmado tendencias y concepciones erróneas; los Papas han denunciado estas aberraciones: la excesiva concentración de riqueza y de poder económico, la dureza de la concurrencia; decadencia de las costumbres y egoísmo humano incontrolado; decadencia de las instituciones y falta de una adecuada ordenación jurídica y social; ciencia económica individualista; es menester un esfuerzo coordinador de todos; una ansia cristiana de renovación general de la vida, de la cultura y del modo de concebir las relaciones sociales. Luego se hace una clasificación de estas modernas asociaciones, sindicatos y uniones de profesionales, asociaciones de patronos, de consumidores, ahorradores, etc. La importancia de este movimiento se ve por el relieve cada vez mayor que va teniendo en el plano público, e influye en la evolución de las estructu-

ras y de las relaciones económicas internacionales. Finalmente se exponen los principios que se refieren a la estructura y a las relaciones internas y externas de las asociaciones económicas: definición clara de sus propias finalidades; favorecer por todos los modos la participación de cada miembro en la vida de las mismas asociaciones; colaboración con los poderes públicos. La práctica de estos principios tiene que ser alentada por la sensibilización moral y por la preparación técnica.

PLENO EMPLEO

GABRIEL ARDABT: *Cómo asegurar el pleno empleo en los países en vías de desarrollo*. «Revista Internacional del Trabajo». Julio 1963, pp. 17-60.

Partiendo de la premisa de que el empleo crea la inversión, el autor, inspector general de finanzas de Francia y autor de varias obras sobre los países en vías de desarrollo, esboza un plan para el empleo productivo de las personas en desempleo o subempleo en los países en vías de desarrollo, a base del principio de la autoayuda y sin grandes exigencias en lo que se refiere a recursos financieros y mano de obra calificada. De sus propias experiencias en los proyectos de este género realizados en Marruecos y Túnez, así como de informes sobre experiencias similares en Madagascar y otros países, deduce conclusiones sobre los factores que determinan el éxito de estos planes y afirma la posibilidad de su aplicación general en todos los países en vías de desarrollo. Se trata de una movilización voluntaria que excluye toda solución de trabajo forzoso. Una masa de pequeñas instalaciones rurales son realizables con los medios locales sin equipo material potente y sin técnicos. Los trabajos pueden realizarse bajo la dirección de una jefatura administrativa normal, a condición de aceptar una descentralización, que constituye una de las razones del éxito. Los trabajos realizados a título de lucha contra el subempleo deben ser verdaderas inversiones, es decir, trabajos creadores de productos suplementarios y de empleos futuros, trabajos económica y directamente productivos. El rendimiento de los centros de desarrollo, al principio a menudo mediocre, puede mejorarse considerablemente por una política de productividad. La masa de las inversiones rurales se integra naturalmente en el programa de los planes de desarrollo. Los hombres que trabajan para su propio provecho no reciben un verdadero salario; la aplicación del método propuesto no permite, pues, crear un desequilibrio generador de inflación. A veces se impondrá la necesidad de reformar las estructuras agrícolas. La inversión intelectual sigue siendo la más útil para resolver el problema de los desocupados urbanos. La integración al trabajo puede y debe ser completa desde el principio. Finalmente, trata el autor de las posibilidades de generalización de este plan en los diferentes países en vías de desarrollo, como en Argelia, en los países mediterráneos, en Africa al sur del Sahara, en América latina. Luego se exponen las enseñanzas sacadas de otras experiencias, sobre todo de China, y las experiencias de desarrollo de la comunidad.